

B IS29

Yo, acuso, Ave de los días e In memoriam. Textos a la memoria de Francisco Estrada Valle de Xabier Lizárraga y Brenda Marín. Docs.9

Declaración de indignación contra la homofobia, la discriminación y el asesinato del Dr. Francisco Estrada Valle, asesinado en Julio de 1992. Texto reflexivo que expresa la indignación contra las actitudes anti homosexuales mediante una reflexión por el crimen contra el presidente de AVE de México.

Clave expediente B IS29

Fondo I

Volumen

Año de publicación 1992

Año final 1992

Sección temática 1992

Serie geográfica 1992

Sección relacionada

Serie relacionada

Observaciones Documentos mecanográficos (poemas y ensayo)

Fuente

Y O . A C U S O

In memoriam Francisco Estrada Valle,
brutalmente asesinado en la madrugada del
12 de julio de 1992, a manos de la
ignorancia, el dogmatismo y la homofobia.

Por Xabier Lizarraga Cruchaga.

Imaginate una amplia sonrisa generosa y espontánea, que te envuelve en la alegría de los momentos, en el cariño y en el amor que se construyen y reconstruyen constantemente. Imaginate también unos ojos oscuros como pozos que desean alcanzar las esencias; unos ojos capaces de comunicar gozo, travesura, inquietud y preocupación, placer y dolor; unos ojos que ven, miran, observan y escudriñan, que intentan abrirse camino hacia la comprensión. Imaginate asimismo unas manos que se ofrecen afectuosas para acompañar, que se aferran a otras para pedir y ofrecer ayuda, para exigir de la vida: vida y no sólo sobrevivencias. Imaginate un cuerpo de hombre joven que busca fortalecerse para compartirse, que desea modelarse conforme a un ideal de armonía con la naturaleza de la salud, del placer, del conocimiento y del amor. Imaginate a un individuo que le teme a la soledad, pero no se acobarda. Imaginate a un ser que no desconoce el miedo, pero se niega a sí mismo la rendición porque conoce la valentía. Imaginate a un médico que discute con su profesión para no apartarse del enfermo ni perderse en un laberinto de pedanterías, solemnidades, tabúes y prepotencias. Imaginate a un maestro ocupado en educarse y desaprender prejuicios y falacias. Imaginate a un ciudadano que no se avergüenza de solicitar ayuda para construir un frente contra el SIDA y contra el sexismo, en cualquiera de sus

manifestaciones. Imaginate a alguien que sabe reír y llorar porque le obsesiona reconocer sus propios errores, con el fin de construir y reconstruir --no apuntalar-- los afectos y las dignidades. Imaginate a un amigo, a un amante, a un hijo, a un hermano, a un compañero de la vida... Imaginate, no a un homosexual, sino a un gay que diariamente construye su gayacidad.

¿Eres realmente capaz de imaginarte lo que te pido que imagines?

Sólo los seres humanos somos realmente capaces de imaginar lo que te pido que imagines.

¿Tú puedes, eres capaz?

No, no mientas. Yo sé que no eres capaz, porque sólo eres un muñeco hecho a imagen y semejanza del prejuicio y la vergüenza; un títere relleno de estupidez, odio y prepotencia... Si fueras capaz de imaginar lo que te pido que imagines, no habrías asesinado a tantos, y mi querido Francisco Estrada Valle te habría conquistado: Paco era un hombre capaz de hacerse amar; un hombre que amaba y sufría por no conseguir hacerse amar por los muñecos de *la decencia moral de la ignorancia*. Paco se entregaba a la vida, y le dolían las pisadas de esos ídolos amasados con el barro del desprecio, la traición, la cobardía y la violencia: los ídolos del sexismo y la crueldad.

Si... te estoy hablando a tí; a todos los que eres siendo un solo ser despreciable. A tí: homófobo, sexista, dogmático, indigno y oportunista. A tí que quieres imponer la muerte porque no has aprendido a vivir, y cobardemente utilizas como coartada a una decencia sin compromisos humanos, a una salud de instructivo e

incluso a un Dios al que ninguneas a cada instante. A ti, que eres el asesino.

En la madrugada del 12 de julio asesinaste a tres cuerpos --seguramente a más--, como has asesinado a tantos y te propones seguir haciéndolo; pero no asesinaste a Francisco Estrada Valle... no has podido ni podrás acabar con Paco ni con ninguno de nosotros, sus amigos. Su sonrisa está en mi piel, su valor en nuestra lucha, su amor se respira.

A mí me has hecho llorar, pero no me has vencido: sé que te escondes, como todo cobarde, pero te veo constantemente, no puedes evadirme. Invades mis sueños, mi sed, mi hambre, mi erotismo, y pretendes acorralarme; acorralarnos y asesinarlos.

¿Por qué?

Porque eres incapaz de amar, el amor es incompatible con tu existencia, por más que te maquilles, por más que utilices palabras endulzadas por la costumbre, por más que hipnotices a ese hombre que camina por la calle, a esa mujer, a esos niños que intentan sobrevivir a base de juegos...

Quizás otros digan finalmente: *Yo, te perdono.*

Puedes estar seguro que esas palabras jamás anidarán en mi boca. Yo no te perdono. Y no me es posible perdonarte porque el perdón se cosecha con el arado del amor, y tu eres incapaz de arar con el amor. Como no eres capaz de amar, no eres capaz de cosechar perdón. Como no pudiste amar a Paco, como eres totalmente incapaz de amarme, yo no puedo perdonarte.

Sé que me escuchas... no pienso dejar de gritarte.

¡Ya basta de refugiarnos en el silencio! Los hombres

convertimos los sonidos en palabras, en voces, a veces en gritos. Yo quiero gritar cada vez más fuerte, gritar también con las palabras que Paco aún guardaba en su garganta cercenada. Voy a gritar con todos los que has asesinado y en el coro de los que tienes en la mira con tu mirada asesina.

Francisco Estrada Valle, Paco, es un ave que sobrevuela mi dolor, que me impulsa a continuar luchando con el batir sonoro de sus alas abiertas a la alegría, al conocimiento, a la dignidad, al erotismo y al amor. Por el batir de ese vuelo que persiste, que no pudiste asesinar, quise hacer una elegía, una semblanza, un homenaje que no redundara en oquedades... Pero no puedo, el dolor y la rabia me lo impiden. El dolor y la rabia me exigen impregnarme de la combatividad de Francisco, de Paco, para que se fusione con la mía y pueda dejar de dormir para vigilar constantemente todos tus pasos acusándote.

No, yo no busco culpables, como los buscas tú para lavar con sus sangres tus temores. No busco culpables porque sé dónde reina la culpa: en tí, en el homófobo que se extiende como sombra fría desde *El Levítico* y Pablo de Tarso hasta Juan Pablo II. Yo, un ateo, acuso al Anticristo que hoy ocupa la Silla de San Pedro. Acuso al homófobo agazapado, no en la doctrina de Cristo que expresan los evangelios, sino en el odio que osa calificar a Paco --y a todos nosotros-- de "*desorden objetivo*" (sic), y que insta a los gobiernos a discriminar a las lesbianas y a los hombres homosexuales. El asesino desconoce la caridad cristiana, y sin embargo, se disfraza con ella para avalar su odio y su crimen. Tú, el homófobo, que igual se consolida en un compañero de trabajo que

en un "respetable" padre de familia que ha pensado y dicho:
"Prefiero un hijo muerto a un hijo puto." Yo te he escuchado, no
lo niegues. Tu voz resuena en mis oídos como eco
torturante.

No, no tengo que buscar al culpable; no sé su nombre, pero sé
quién asesinó a Paco y a tantos otros con la saña del cobarde: Tú,
el homófobo. Por eso, yo tengo el derecho de señalarte, y te
acuso, te persigo sin venganzas en los bolsillos; mi arma es la
dignidad. Te persigo y te combato aún al interior de hombres y
mujeres homosexuales a los que tú tienes dominados, pues te has
infiltrado en ellos tumorando su erotismo y su autoestima.

*--- Amado Paco, no he podido hacerte un homenaje, porque no
sólo han intentado enfangar tu vida, sino también la intención
misma de hacerte homenajes... por lo mismo, lucha en mí, conmigo,
y denunciemos juntos que a tí te mató la homofobia. Dejemos claro
que el asesino también utilizó las correas, los espadadrapos y
los cuchillos con que se construyen los closet en que habitan
tantos homosexuales y tantas lesbianas. Me indigna el crimen, y
aún más, que te hayan atado de pies y manos, porque tú luchabas
por la libertad, y me indigna y duele que te hayan amordazado,
porque tú amabas la voz; me indigna, me duele y me enfurece que te
hayan asfixiado y acuchillado, porque tú hiciste tuyo el grito:
Silencio igual a muerte. No, Paco, no vamos a escondernos
en el silencio; continuaremos con tu voz.*

Yo acuso, con el derecho que me dan la indignación, el dolor
y la rabia, con el derecho que me da amar a Paco y amarme. Yo,

acusó: la vivencia del *closet*, si no se hace cómplice, si tolera, permite, refuerza, avala la homofobia asesina de una Santa Inquisición, de unos nazis, de unos machos de Jalisco, de tantas jerarquías eclesiásticas; fortalece a los muñecos que son incapaces de imaginar lo que te pedí que imaginaras.

Y tú, quien seas, que sé que estás dolido e indignado como yo, si no puedes hacer un homenaje sin traicionar al ave que es Francisco Estrada Valle, mejor ocúpate en luchar por tu dignidad y tu libertad, que era por lo que luchaba Paco... cuando consigas hacerte libre volarás con él, conmigo, con nosotros.

IN MEMORIAM PACO

Por Brenda Marín.

La muerte es un trozo de silencio en el tiempo,
al amor lo desmembró la era todos los días de ayer,
el diablo es una fantasía fortuita para ilusos,
Dios, eterno bufón, prometió solemnemente no volver a inventarse.
La fé, vieja desdentada, que quedó sin lengua y sin garganta
antier.

Francisco, esto lo escribí hace no menos de dos años; sin embargo estas palabras ahora retumban en mi cerebro... yo que las creía postergadas. Y es porque ahora no sé cómo puedo hacer menos infinito ese trozo de silencio temporal, que me transgrede, me horada, me ultraja, me insulta. Ese silencio forzado de tu boca, que me hace sentir llena de rabias. Siento que todo lo que me rodea es absurdo, que el mundo es una ironía delirante y enloquecida.

Yo conozco un animal inmundo
le han llamado rata
y danza frenética las noches
por las calles de mi ciudad,
de esta ciudad de autómatas enloquecidos,
innobles y vacíos.

Los mismos autómatas que hoy se regodean como buitres con tu dolorosa muerte, con el despojo que hicieron de ti en esta vida, en la que tu presencia fue distinta, por tu inaudita vocación de amor.

Todas las horas están hastiadas
por el humo incoherente de la era,
época de gases venenosos,
de calles infestadas de amarguras
y pavores.
A mí, la angustia
me embriaga y me atosiga.

Y esta terrible angustia que me invade, repite sin cesar cuestionamientos: ¿por qué existen cosas así? ¿por qué el crimen tenía que arrasar con tu intención de sembrar conocimiento?

Oh, Dios omnipotente,
Dios de este mundo putrefacto,
de tu mente omnipresente
surgieron lo podrido y la carroña.

Paco es
La misma carroña viviente que paralizó tu cuerpo, la podredumbre que en nombre de la indiferencia, la intolerancia y el fanatismo fascista hoy se divierte y se regodea detallando lo terrible de tu ausencia.

Dios, que todo lo sabes
e ignoras la naturaleza
de tus propias creaturas,
Señor de los reproches,
del castigo
¿eres loco?
¿te divierte la crueldad?

Los fascistas que en nombre de su versión de Dios, llaman "enfermedad" y "transgresión" a una simple lección placentera. Los que justifican la crueldad, en nombre de un formato social forzoso. Los que hoy han creado: *la nueva inquisición*; para la cual, la diferencia es un insulto y una villanía que merece ser segada, destruida. Los mismos que ensalzan las razones para quemar brujas en nombre del poder. Los que han hecho de la crucifixión un horrible símbolo que ha presidido inauditos crímenes: tu asesinato; que protagoniza la condena y la justificación de la demencia.

La teología, que avala toda esta torcedumbre, afirma que Dios es omnipotente, hacedor de todo lo creado, que la hoja del árbol no se mueve si Dios no quiere... y sin embargo, se escuda esgrimiendo el libre albedrío.

Nunca esta oración, que escribí hace más de cinco años me pareció tan cercana y tan dolorosa. Nunca pensé que sus líneas me podrían parecer tan inmensas en la realidad... esta incoherente realidad que se llevó tu presencia de nosotros.

Oh, Dios omnipotente
que inventaste la basura,
la inmundicia, *el desperdicio*
qué más has de agregar
a éstas, tus podridas mentes,
seguidoras del martirio,
la violencia,
la crueldad...
Quizás somos creación
de un Dios con retraso mental.

Espero que tu muerte, Paco, no se pierda en el inmenso marasmo de la indiferencia; la que nos ciega y permite que no se cumbre nuestra conciencia, cuando tenemos la violencia y la opresión ante los ojos. La indiferencia que no tuvo asiento en tu vida.

Paco, no controlo las palabras, no puedo grabar mi voz con esto, no puedo cantarte ahora, porque sólo sería un grito, un aullido.

AVE DE LOS DIAS

a la memoria de Francisco Estrada Valle

por Xabier Lizarraga cruchaga.

Francisco:
me duelen los días en los párpados,
en los dedos,
el vientre
y la espalda...
me duele el desperatar del día
saturado de huecos,
de presencias...
vagabundas nostalgias.
Me asfixian los vientos,
los hipos,
las hebras largas
del reloj sin respuestas
y del cordón del teléfono
que chilla como niño...
vagabundas constancias.
Me duelen los silencios del agua
en los ojos,
el sexo
y el sueño...
me duelen las voces esquivas,
me asfixian los sonidos
que callan,
que ocultan,
que rabian.
Me duele el espacio abierto a la espera,
desgarrado...
me duele tu ausencia de pasos
que cabalga en la prensa,
que se aferra al desprecio,
que te clava y te amarra
a la hoja olvidada de aquel calendario,
a tu noche truncada,
me duele tu risa
despreocupada en la memoria,
que cortaron,
ataron,
ahogaron...
Ave de los días:
Paco.